

echaron el resto de su valor los unos y los otros. Llevaban ya los Christianos de vencida á los Mòros: ya se empezaba á publicar por parte de España la victoria: ya se iba á victorear por triunfante la fe de Jesuchristo, quando; oh sacrilega alevosia y maldad mas que infame! D. Oppas, por traycion ya de antes urdida, en lo mas recio de la batalla se pasó á los infieles con mucha gente de los Godos. Juntóse con el Conde, y volviendo las armas contra los Christianos, dexaron al Africa vencedora, y á España vencida, sin valor, sin Rey y sin libertad.

Con esta victoria se fue apoderando el General Tarif de las villas, pueblos y ciudades del Reyno á poca costa, y con tanta brevedad, que el año siguiente por el mes de Abril llegó á poner cerco á Madrid, que rendida, mas á necesidades del hambre, que á esfuerzos del Sarraceno, se entregó con las capitulaciones que Toledo y otras ciudades del Reyno. Entre las capitulaciones era la principal: "Que los Christianos, que quisiesen quedar en el pueblo,udiesen vivir libremente en la ley, dexándoles Iglesias donde se congregasen á cele-

brar los divinos Oficios, oír Misa, ser instruidos en la fe y religion Católica, recibir los santos Sacramentos, y enterrar sus difuntos." Con esto se quedaban los Christianos en sus lugares, tributarios á los Moros; en cuyo dominio eran muchos los agravios, desprecios y malos tratamientos que cada dia experimentaban los pobres Católicos; porque como en aquella gente bárbara dominaba mas el poder que la razon, no aprovechaba la justicia de la razon, y solo se entronizaba en ellos la tirania del poder.

Debaxo de este pesado yugo estuvo Madrid trescientos sesenta y cinco años, hasta el Rey D. Alonso VI., llamado por excelencia *el Valiente*, en virtud de la valentia de ánimo con que emprendia y conseguia cosas muy arduas. Es verdad que cinco años despues de conquistada esta Villa por los Sarracenos, la libertó de su bárbaro poder el muy christiano Caballero D. Garcia Ramirez en el año de 720. Despues el Rey D. Ramiro II en el de 901; y tercera vez D. Fernando I, llamado *el Magno*, en el de 1047; pero no fueron mas que unos breves paréntesis de

de libertad, que duraron muy poco, hasta que un Domingo fue restituida á su antiguo esplendor en el de 1080 del nacimiento de nuestro Redentor.

En este año el Rey D. Alfonso el Valiente puso sitio á esta tan apreciable Villa; y convocando en ayuda del ejército que traía consigo los Christianos de las tierras de Segovia, Buitrago y sus comarcas, en breve la libertó del poder Mahometano, quedando desde entonces hasta ahora con total libertad de su religión, y con especial estimación de sus Soberanos. Fue siempre esta antigua población muy estimada de los Griegos, Romanos, Godos y Arabes mientras la poseyeron; y después no ha sido menor la estimación que ha experimentado en los Reyes de Castilla. El invicto Carlos V premió su lealtad y méritos con la honra de que pudiese sobre su escudo de armas la Corona Real, año de 1544, gozando desde entonces Madrid el glorioso blason de llamarse por excelencia *la Villa Coronada*. Después en el de 1561, su hijo el prudente Rey Felipe II puso de asiento en esta Coronada Villa el Real Trono de los Mo-

narcas de España, sobrepujando en la felicidad, y aventajando en la estimación á quantas Cortes honran los demas Soberanos. Mas en realidad no son mal fundados los mayores aplausos, quando son bien notorias las crecidas ventajas; ¿pues qué Corte en el mundo podrá blasonar de mas christiana, mas noble, mas poderosa y mas rica?

De su opulencia y riqueza, por mucho que se diga, se encarece poco; pues nadie ignora, ni aun el menos apasionado dexa de confesar, que con los desperdicios de Madrid se enriquecen otros Reynos, siendo muchas las naciones que para lograr ser ricas anhelan á ser sus siervas. Mas verdaderamente, ¿de qué sirviera á Madrid tanto oro, plata y riquezas, si no fuera para desempeñar el timbre de universal madre, á que suena su nombre? Su poder y dominio se extiende por tan dilatados Reynos, que si pudo haber Cetro que imperase mas gente, no ha habido Corona que ciñese mas regiones, naciones y provincias que la que ennoblece á esta Villa. No se estrecha, no, la jurisdicción de su Católico Monarca á un mundo solo; á uno

uno y á otro mundo se alarga su poder ; corriendo parejas su dominio con el lucimiento del sol ; pues en quantas regiones alumbra este mayor planeta , en tantas tiene vasallos que mandar á aquel Superior Monarca. Pero de todo este dilatadísimo Imperio es Madrid capital Trono de sus Soberanos , Corte de sus Tribunales , fuente de sus leyes , disposiciones , órdenes y decretos en lo Católico , Político y Militar.

La nobleza de esta Coronada Villa en nada es inferior á la superior de otros Reynos ; y muchos deben á la grandeza nativa de este Regio solar la Real sangre que enriquece sus venas , y los nobles blasones que ilustran sus excelsas prosapias. Mas , sobre todo , lo que hace digna de toda alabanza á esta nobilísima Corte de nuestros Reyes Católicos es la pureza de su christiandad y el perpetuo zelo de la Católica religion. Despues que en esta antiquísima Villa se plantó la fe de Jesuchristo (fue en tiempo de los Apóstoles) no se cree que en ella haya faltado ni por solo un dia la religion Christiana. Es verdad que tal vez fue acosada del Arrianismo , y por muchos

años poblada de Arabes Mahometanos ; pero nunca faltaron en ella verdaderos Christianos , que conservaron la flor de la Christiandad entre las espinas de la infidelidad.

Ninguna República del Orbe Christiano podrá blasonar de haber rendido mas , ni aun tantos Reynos á nuestra santa fe , como Madrid , Corte del Rey Católico. Y cada dia va ciñendo nuevas provincias su Corona á desvelos de su christiano zelo , para tener mas con que servir á la Iglesia , haciendo mas alarde de reducir Imperios á su fe Católica , que de sujetarlos á su poderoso dominio. Entre todas las Cortes de los Principes , ninguna mas Católica ni mas fiel á la santa Sede , no teniendo por demasias lo que otras Naciones la censuran por excesos ; porque como es conocido blason de su Monarca no reconocer en otro Principe temporal igualdades , es empeño especial de su Corona no admitir superior en la fidelidad y rendimiento al Vicario de Christo , suprema Cabeza de la Iglesia. Esto lo blasona España , no lo ignora Roma , y lo sabe todo el mundo. En fin la fe sin mancha , la religion sin lunar , y la christiandad sin rodeos en

Madrid se halla; por eso madre de tanta sabiduría, verdadera y perfecta santidad.

Entre los muchos hijos que con su santidad coronaron á esta ínclita madre, fueron los valerosos Mártires Pedro Navarro, Martín de Vargas, y el Padre Sebastian Montañó, del Orden de Predicadores. Los gloriosos Confesores Gregorio Lopez, Baltasar Ramirez, y los Padres Alonso de Madrid, y Juan de Barreda, del Orden de los Mínimos de S. Francisco de Paula: las grandes Siervas de Dios Doña Maria de Austria, Emperatriz de Alemania, y la Beata Mariana de Jesus, Religiosa Recoleta de nuestra Señora de la Merced, con otros muchos sugetos, que, ó en virtud de sus martirios, ó en fuerza de sus heroicas virtudes, merecieron se les hiciesen, con autoridad Apostólica, pruebas de su santidad en orden á su Canonización. Sobre todo, algunos escritores de las grandezas de esta Coronada Villa cuentan por hijos legítimos de su fe y religión á los Santos Anastasio, Plácido, Ginés, con otros compañeros, todos Mártires, cuya memoria pone el Martirologio Romano el día 11 de Octubre. A S. Melchiades

Papa y Martir á 10 de Diciembre; y el día siguiente al Santísimo Pontifice S. Dámaso. Pero lo cierto es, que entre todos, quien goza la principal estimacion de hijo de Madrid, y particular veneracion de Patron de esta Regia Corte de España, es S. Isidro Labrador; cuya Historia desea mi afecto dar y pública luz, para gloria de Dios, aumento de devoción á este Cortesano del Cielo, y provecho de las almas. Para esto, ya conozco no era necesario tanta descripcion de su patria; pero quando se presenta á nuestra vista una flor tan singularmente prodigiosa, no me pareció fuera de propósito detenerme algun tanto en referir excelencias del noble jardin que la produjo.

CAPÍTULO II.

Nace Isidro de honestos y piadosos padres: tiempo en que ilustró con su nacimiento á su patria, y como en la sagrada fuente del Bautismo se le puso el nombre de Isidro.

Conquistada ya por las armas Católicas la Villa de Madrid, y restituida al do-

dominio de su legítimo dueño el Rey de Castilla, nació en ella nuestro S. Isidro de padres humildes y honrados. Por el mucho tiempo que ha pasado han quedado sepultados en el olvido sus nombres, sin hacerse mención alguna de ellos en los escritores; pero se tiene por cierto que fueron de Madrid, y christianos viejos, vasallos del Rey Católico, como es pública voz, fama y tradición antiquísima, probada jurídicamente en los procesos de la Canonización del Santo, y aprobada por los Oidores de la Sacra Rota.

Su feliz nacimiento (según el cómputo más arreglado á lo que dicen los más autores, y el sentir de la Iglesia) fue por los años de 1080, hasta el de 1082; porque el Santo murió en el de 1172, quarenta años antes de su primera traslación; que fue, como después se verá, el año de 1212; y habiendo vivido (como dice la Iglesia) hasta la última vejez, que es desde los noventa años adelante, ni pudo nacer después del año de 1082, porque no hubiera llegado á la última senectud; ni pudo nacer antes del año de 1080, porque los vecinos de Madrid no eran entonces

vasallos del Rey Católico. Con que vino á hacer feliz y dichosa á la Villa de Madrid con su nacimiento por los años de 1081, ó el siguiente de 1082, siendo Sumo Pontífice S. Gregorio VII. El Imperio Occidental le poseía Henrique IV, y el Oriental Alexo Comneno. En España reynaba Alfonso el Valiente llamado también *el de la mano oradada*, no por otra razón que por lo maniroto que fue con sus vasallos, desempeñando la liberalidad de sus manos á la generosidad de su corazón: en Francia Felipe I; en Polonia Ladislao I; en Inglaterra Guillerimo I; en Dinamarca el gloriosísimo Martir S. Canuto IV: en Toledo todavía dominaban los Sarracenos, cuyo Rey era Hyaya, hijo menor de Alcménon, padre de la gloriosa Infanta Santa Casilda Virgen, cuyas oraciones no serian la menor parte para que la ciudad y Reyno de Toledo se restituyese, como se restituyó, al dominio Católico en el siguiente año de 1083, según Illescas, y otros historiadores.

El día 4 de Abril, en que se celebra la fiesta del Egregio Doctor de la Iglesia S. Isidro Arzobispo de Sevilla,

tengo por seguro nació nuestro S. Isidro Labrador. Esta, en mi sentir, es la razón por qué Marieta y Ferrario pusieron á este Santo el día 4 de Abril, anotándole al margen. Y para los que en este mismo día visitasen la hermita que nuestro Santo tiene en Madrid de la otra parte del río Manzanares, concedió el Sumo Pontífice Gregorio XIII una Bula de indulgencias en 15 de Julio de 1584.

Grande fue siempre la devoción que tuvo España á S. Isidro Arzobispo de Sevilla, venerándole desde el año de 636, en que murió, con particular afecto por sus escritos, virtudes y esclarecida santidad; pero como por los años de 1063 trasladó el Rey D. Fernando el Magno su santo cuerpo desde Sevilla á Leon, obrando en esta traslación el Santo Doctor muchos y grandes prodigios y maravillas, se renovó su fama, y se aumentó su devoción por todo el Reyno. Esto sucedió cosa de diez y ocho años antes que en Madrid naciese nuestro Santo Patron; y sus padres, ya por esta devoción á S. Isidro Arzobispo, ya por haber nacido en su día, le pusieron

su nombre en el bautismo, llamándole Isidro, á contemplación de aquel gran Santo Doctor de la Iglesia, Apóstol de España, y luz del mundo.

Del astro que domina al tiempo que nace el infante, participa muchas influencias naturales; y muchas influencias sobrenaturales de virtud y gracia recibe del astro de santidad que en el cielo rige el día que sale á gozar la luz del mundo. Por eso sin duda fue costumbre muy antigua en la Iglesia; muy alabada de S. Juan Crisóstomo, y muy usada en España, especialmente entre gente labradora y devota, honrar á sus hijos con el nombre del Santo ó Santa que se celebra en el día que nacen, creyendo les patrocinarán para nacer en el cielo los que les favorecieron para nacer en la tierra. Autoriza mas esto la loable costumbre que tienen los fieles Christianos de celebrar la fiesta del Santo en cuyo día nacieron, confesando y comulgando aquel día, y haciendo en los demás del año conmemoración de él con alguna oración.

Fue Isidro reengendrado á la gracia por el santo Bautis-

tismo en una de las Parroquias de Madrid, donde, segun el orden regular, recibió el santo Sacramento de la Confirmacion. En qué Parroquia fue no lo dicen los Escritores; pero no hay por qué quitar esta honra á la de S. Andres, habiendo sido una de las que conservó Madrid en tiempo de los Arabes, donde Isidro fue parroquiano, la que mas frequentó su devocion en vida; y despues de su muerte honró con su Santo cuerpo.

CAPITULO III.

De la buena doctrina con que fue criado Isidro; inclinaciones de su primera edad, y primeras virtudes de su niñez.

No pierde la piedra preciosa por no conocerse la cantera de donde salió; ni el buen fruto se dexa de estimar por no saberse el arbol que le produjo: antes bien la cantera se acredita con la preciosidad de la piedra; y por la bondad de los frutos se conoce la generosidad de los árboles. El Cardenal de Monte, en la *Rela-*

cion de la vida y milagros de nuestro Santo, que hizo en presencia del Santísimo Padre Gregorio XV, dice: (1) *Nació Isidro en Madrid de padres á la verdad humildes, pero Católicos y piadosos, por los cuales fue esmeradamente criado en santo temor de Dios.* No se sabe de qué linage descendió Isidro, ni quien fue su padre, ni su madre; pero bien se dexa entender que fueron muy christianos, de buenas costumbres, honestos y virtuosos, pues criaron á su hijo desde su niñez con tanto esmero en la virtud.

Por el pecado original nacemos con tan mala inclinacion, que al pecho de las madres nos hallamos con propension á lo malo, y repugnancia á lo bueno. La experiencia nos enseña que aun se halla el niño tardo para saber mamar, y pronto ya á la ira, á la envidia, al aplauso, al enojo y venganza; pues vemos que quando llora, con reñir á otro, amenazarle, y hacer como que le castigan, luego calla: quando ya mayorcitos, apenas bastan las riñas y castigos de sus padres y maestros para aprender

(1) Lunes 19 de Enero de 1622.

der la doctrina christiana , y rezar , quando no necesitan ni de exhortacion ni de enseñanza para juegos , bayles y cantares , que les vician. Criaban al niño Isidro sus buenos padres con esmero y diligencia , sin permitirle aun aquellos defectos que suele producir el natural quando aun no tiene uso la razon. Quando advertian en su niñez algun defecto , no se fiaban en que era un niño , y que no sabia ahora lo que hacia : reprehendiánselo con gran cuidado ; y como desde pequeño le criaron con tanto esmero en la virtud , así salió quando grande un tan perfecto varon en santidad.

El V. Padre Fr. Diego Perez , Religioso Mínimo , siendo niño solia decir con graejo quando se enfadaba *voto ha* ; pero aunque lo decia con gracia no le caia en gracia á su buena madre , que temerosa de que pasase á masaquella costumbre de su hijo , le ofreció y llevó á nuestra Señora de la Consolacion , Imagen portentosa , que venera toda España en nuestro Convento de los Mínimos , extramuros de Utrera. Hizo la buena madre se celebrase una Misa , y en ella suplicó á la Virgen

quitase á su hijo aquel mal resabio. Oyóla la Madre de Dios : pues nunca desde entonces se oyó al niño Diego semejante palabra. Los buenos padres , como buenos labradores , procuran arrancar de sus hijos las yerbas de las malas costumbres , aunque sean pequeñas , para plantar en ellos la buena semilla de las virtudes , sin reparar en si es cosa de niños , si es poco , ó si es mucho , pues basta que sea malo.

No aguardaron los padres de Isidro á que fuese de crecida edad para instruirle y doctrinarle. Desde luego procuraron infundir en su tierno corazon aborrecimiento al pecado , y amor á la virtud , instruyéndole con saludables documentos en obras de perfecta christiandad. Como en los niños domina mas el amor y temor natural , que la luz y fuerza de la razon , se les imprime mucho el temor de las penas del infierno , el pintarles el pecado como monstruo , y decirles las delicias y contentos de la gloria , para que tengan mucho temor de ofender á Dios , y vayan inclinándose á su santo servicio. Proponjan al niño Isidro sus padres , que para los que servian á Dios , y guar-

daban sus santos mandamientos, habia una gloria llena de muchas riquezas y bienes eternos, y para los que ofendian á Dios nuestro Señor, y morian en pecado mortal, un infierno lleno de fuego y de muchísimos tormentos y castigos, que han de durar para siempre, sin acabarse jamas. Así quedó plantado en el tierno corazon de Isidro el arbol del santo temor de Dios, que despues fue produciendo tantas ramas de virtudes, tantas flores de afectos buenos, y tantos frutos de santos efectos y obras heroycas de amor de Dios y del próximo. Maravillosos progresos hizo con esta buena enseñanza, creciendo en todo género de virtudes al paso que crecía en los años. El principio de su edad era indicio de la mucha santidad, con que resplandeció al fin. Es ordinario estilo de la Divina Providencia dar muestras en los principios de la perfeccion y santidad que ha de haber en adelante, previniendo con bendiciones de dulzura y gracia en la primera edad á los que escogió para la gloria y corona de una santidad heroyca. Por eso favoreció Dios á Isidro desde su niñez con tan especial gracia, que se conocia bien

le habia escogido su Divina Magestad para un gran Santo. Descubria en aquella tierna edad un natural apacible, una gran sencillez de corazon, y un ánimo muy cándido. Era inclinado á las cosas sagradas, aficionado á visitar los templos, y muy humilde; de donde nacia un gran respeto y pronta obediencia á sus padres.

Aunque en aquellos tiempos no frecuentaban muchos las escuelas, ni aun las de las primeras letras, con todo eso no se descuidaron los padres de Isidro en esto, vendiendo á su pobreza la piedad. Pusieronle á la escuela, para que su hijo á lo menos supiese leer un libro de doctrina christiana. En esto los labradores suelen tener demasiado descuido: mas quieren algunos traer á sus hijos en el campo tras el ganado, por la codicia de aquel pequeño trabajo de unos niños, que emplearlos en su primera edad algun poco de tiempo en buena enseñanza y doctrina. Por eso en siendo grandes no saben dar cuenta de sus personas en los oficios de República, con notable daño del bien comun de los pueblos; y por la misma causa suele haber en la

la gente labradora mucha ignorancia de la doctrina christiana, con gran perjuicio de sus almas, y no menor cargo de las conciencias de sus padres. Los de Isidro, aunque humildes y pobres, como eran tan christianos y virtuosos, no privaron á su hijo de este bien; y el santo niño les pagaba este favor con ir á la escuela sin aquella repugnancia que en los demas se experimenta.

Aprendia Isidro con mucho cuidado la leccion de aquellas primeras letras: *Siendo*, como dice Juan Diácono, *meditador muy diligente en la observancia de los documentos de las letras Sagradas*: esto es, de lo que enseñaba el Catecismo ó Compendio de la Doctrina Christiana. No se contentaba con solo leer la doctrina en el libro, sino que pasaba á considerar lo que le enseñaba, para ponerlo en execucion. No basta saber v. g. los Mandamientos, sino que para guardarlos bien es necesario entenderlos, y para entenderlos considerarlos; pues quien no entiende ni considera sus obligaciones, mal podrá cumplirlas, aunque las lea y sepa de memoria. Por eso Isidro no se contentaba

con leer y coger de memoria las oraciones del Catecismo, los misterios de la Fe, y documentos de la doctrina, sino que se ponía á meditarlos con cuidado y diligencia, para arreglar su vida á las obligaciones de christiano. Así salió, asistido de las luces del Cielo, muy instruido en la ciencia de los Santos, que necesitaba, no para ser docto al parecer del mundo, sí para ser sabio á los ojos de Dios. Así aprendió el exercicio heroyco de las virtudes; y así guardó los santos mandamientos con tanto cuidado y perseverancia, que en toda su vida, con ser tan dilatada que llegó hasta la última ancianidad, jamas los quebrantó gravemente, conservando siempre en su alma aquella primera gracia que recibió en el Bautismo, como se refiere en la *Relacion de su vida*, que se hizo en presencia del Papa.

CAPITULO IV.

Prosigue la buena crianza de S. Isidro con el exemplo de sus padres : elige por Confesor uno de los antiguos Canónigos Reglares de la Iglesia Mayor de Madrid: aprovecha- miento en su direccion, y caso exemplar que le manifestó Dios oyendo Misa.

Iba Isidro manifestando la gracia que enriquecia su alma con sus virtuosos procederes , creciendo en la virtud quanto mas crecia en la edad. Sus padres , por lo mismo que veian en él tan buenas inclinaciones y deseos , se esmeraban mas en su buena crianza y educacion. Enseñábanle aquellas devociones con que los buenos padres suelen doctrinar sus hijos en la primera edad , que aunque sencillas , obran los maravillosos efectos que en la edad mas crecida experimentan los hijos bien criados. Dábanle buenos consejos y doctrinas ; pero ponian mucho mas cuidado en darle buenos exemplos de vida: pues no hay doctrina mas poderosa y eficaz para los hijos , que ver á sus padres

vivir bien y virtuosamente. No veia Isidro en sus padres accion menos decente , ni les oia palabra menos honesta, juramento ni maldicion , ni cosa que desdixese de una perfecta christiandad. Por otra parte les veia visitar con continuacion las Iglesias , asistir á los Sermones , oir Misa con devocion , freqüentar los Sacramentos , compadecerse de los necesitados ; y con tan catolicos exemplos salió el hijo exemplar de perfeccion para todos.

Luego que el Rey Alfonso VI ganó á Madrid , lo primero que hizo , á imitacion de los Reyes Católicos sus antecesores , fue dar orden para que los Prelados eclesiásticos que le acompañaban , purificasen y bendixesen los Templos , que los Moros tenian hechos Mezcuitas , violados y profanados con la adoracion de su falso Mahoma. Con especial cuidado mandó consagrar el Templo principal , que se dedicó á la Virgen Maria ; y despues por la antiquísima Imagen de nuestra Señora , que en este Santuario se venera , se llamó *de la Almu- dena*. En esta Iglesia mayor (1) de la Villa puso el

(1) Quint.

Rey Canónigos Religiosos, que , según antigua tradición , vivían conforme á la Regla del gran Padre San Benito. Eran estos Canónigos Reglares el consuelo de los Christianos. A ellos acudían por alivio en sus aflicciones , que no eran pocas en tiempo tan calamitoso y de tantos sobresaltos. Como estos buenos Sacerdotes veían los fieles tan acosados de los bárbaros , y el rebaño de Christo cercado por todas partes de lobos , ponían mas cuidado en su guarda , enseñando con gran diligencia á los vecinos de Madrid , predicándoles , y administrándoles los santos Sacramentos con religiosa caridad , á quien sirve de mayor estímulo la necesidad mas grande.

A esta Iglesia mayor de la Almudena digo , con el piadoso sentir de los Historiadores (1) , que asistían mucho los padres de nuestro Santo. Confesábanse con uno de aquellos Religiosos Canónigos , por cuyos dictámenes se dirigian sus almas ; y en sus dudas acudían á él , como á divino oráculo. Con la ocasion de confesarse sus padres en la Almudena , tra-

taba Isidro con aquellos Varones Religiosos , que viendo en él tan buenas inclinaciones , acompañadas de una graciosa sencillez , le manifestaban mucho amor. Atraído Isidro de la buena conversacion y doctrina de aquellos Sacerdotes , comunicaba con ellos sus buenos intentos , y los celestiales deseos que ponía el Señor en su corazón , para ser cada día mas observante de los mandamientos de Dios y preceptos de la Iglesia. Eligió uno de ellos por su Confesor. Fiábase su alma , entregándole la llave de su conciencia. Sujetóse á su obediencia , en cuya direccion aprendía el ejercicio de las virtudes. „En fin , (como dice Bleda) en nuestra Señora de la Almudena fue instruido S. Isidro entre aquellos Religiosos Canónigos Reglares : allí aprendió tanta virtud , la costumbre de tanto orar , y la devoción á nuestra Señora.“

Entre los Santuarios de devoción que conservó Madrid en tiempo de Moros , uno fue el de nuestra Señora de Atocha , hermita entonces distante del lugar como un quarto de legua hácia el

Orient

(1) Bleda et Quint.

Oriente , y ahora Convento de Religiosos de nuestro gran Patriarca Español Santo Domingo de Guzman. A esta hermita concurrían los Christianos , particularmente los Madritenses , con mucha devocion para conseguir en sus ahogos el alivio del Cielo por medio de aquella Soberana Señora su Patrona antiquísima. Despues que Madrid fue restituído al dominio Christiano , de allí á poco tiempo que nació S. Isidro (quizá en el mismo año) en un cubo de la muralla se halló , no sin milagro , otra Imagen de nuestra Señora. Este cubo , donde se descubrió la Virgen , estaba junto á la Alhóndiga , depósito general del trigo , cuyas medidas se llaman en Arábigo *almudes* ; y por eso á la casa del depósito general llaman los Arabes *Almudena* ; y como junto á esta Almudena se halló aquella Santa Imagen , la dieron este título , llamándola desde entonces nuestra Señora *de la Almudena* , y es la misma que hoy veneramos , y se ha venerado siempre en la Iglesia mayor de esta Villa.

A estos dos Santuarios concurrían mucho los padres de nuestro Santo. Visitaban con

frecüencia á la Virgen Santísima en estas sus sagradas Imágenes , llevando siempre en su compañía á su hijo : con que se fue entrañando en la alma de Isidro una tiernísima devocion á esta soberana Señora , que fomentada con la direccion y doctrina de los Canónigos Reglares de la Almudena , cada dia era mas admirable. Fecundado su corazon con tan soberano riego , no podia menos de producir copiosos frutos de santidad : y así cada dia se le veía mas aplicado á conseguir la perfeccion , en la oracion mas aprovechado , y mas compasivo con los pobres. Acompañábase solo de los mancebos bien inclinados , honestos y deseosos de su salvacion , huyendo , como de contagiosa peste , la compañía de aquellos mozos , que en la indecencia de sus palabras manifiestan la deshonestidad del corazon de los pendenciosos arrogantes , que tienen mucha fuerza en la lengua , y de toda aquella gente moza , que con la poca vergüenza , y mucha libertad con que viven , dan á entender bien la falta de temor de Dios que tienen. Ponía cuidado en asistir á los sermones y pláticas de doc-

trina, medio por donde los saltos de letras suelen saber mas que los que las tienen. Con parecer de su Confesor frequentaba los santos Sacramentos mas de lo que se usaba en aquel tiempo. Con la frecuencia de la sagrada Comunión creció en su pecho una muy grande devoción y reverencia al Santísimo Sacramento del Altar, de donde se originaba aquella fuerte inclinación á oír muchas Misas, asistiendo á ellas con tanto silencio, modestia y compostura, que parecia una estatua.

Estando un día Isidro oyendo Misa habia dos mugeres en la Iglesia hablando. Al mismo tiempo vió el Siervo de Dios al demonio en figura de un negrilla muy feo, que estaba detras de ellas escribiendo en un pergamino con suma diligencia lo que estaban hablando. Viendo el demonio que no se finalizaba la conversacion, y se acababa el pergamino, comenzó á estirarle con los dientes á gran priesa en ademan de que sentia se le fuesen las palabras. Tirábale con tanta fuerza, y con tanta priesa, que deslizándose el pergamino de los dientes, dió hácia atras una gran cabezada contra el suelo. Isi-

dro como muchacho se rió, y viéndolo las mugeres, juzgaron que se reía de ellas. Empezaron con enfado, palabras y ademan mugeril á reprehenderle. El Siervo de Dios las dixo que no hacia burla de ellas, y con suma sencillez les refirió el motivo de su risa: con lo que si no quedaron totalmente satisfechas, pudieron quedar bien advertidas que la casa de Dios es casa de oracion, y no de conversaciones inútiles. Este caso exemplar le refieren los Historiadores de la Vida del Santo, y se hace memoria de él en las *Informaciones remitenciales de su bendita Esposa*.

Siendo niño S. Bricio, y estando asistiendo á una Misa que celebraba S. Martin Obispo, vió al demonio, que detras del altar estaba escribiendo las palabras inútiles, risas y disoluciones de la gente que habia en la Iglesia. Sucedieron aqui casi las mismas circunstancias que en el caso de S. Isidro ya referido. San Martin tomó de este motivo para predicar al pueblo la devoción con que se debe oír el santo sacrificio de la Misa, y estar en las Iglesias; y verdaderamente uno y otro suceso nos advierten el gran

temor reverencial con que debemos asistir en los templos delante de aquel Señor, en cuya presencia están temblando las Potestades del Cielo.

CAPÍTULO V.

Exercítase nuestro Santo en abrir y limpiar pozos y bodegas : milagros que obró en este exercicio : algunos pozos, con solo encomendarlos á S. Isidro abundaron en aguas y milagros.

En estos tiempos, quando Madrid estaba recién ganado de los Moros, y cercado de tantos enemigos, que cada día entraban y salían talando los campos, y hurtando los ganados, ningun vecino podía estar muy acomodado. El que ahora era rico á poco tiempo era pobre; y el que hoy tenia que comer en su casa, mañana ni tenia casa, ni que comer. Ya tomara entonces un Caballero principal el plato que un oficial tiene ahora, cuya muger anda como una Reyna: y aun una Reyna antiguamente no tenia galas y aderezos tan costosos como ahora tienen algunas labradoras, y mugeres de oficiales mecánicos. En

aquellos siglos eran menos los officios, y tenian mucho menos que hacer los oficiales, porque la vanidad no habia llegado á idear tantas nuevas invenciones de telas, galas, de modas y excesos en vestir, comer, y otras cosas, en que este siglo sobrepuja á quantos han pasado desde Adán. El vestido militar en aquel tiempo no era casaca de grana, ni chupa de tela de oro; sino peto y espaldar de duro acero: en lugar de sombrero y peluca, un morrion fuerte; y por guantes finos, guantes de malla: siempre con el pie en el estrivo para defender la Fe, la patria y al Rey. En fin ni el oficial, ni el caballero conocian entonces regalo, reducido, el que mas, á un pasar muy moderado: ¿pues qué sería del labrador, á quien siempre cogé la rueda del trabajo, y no hay en el Reyno necesidad que no llegue primero á su experiencia? Así se crió Isidro desde su niñez con pobreza y trabajos, siempre atareado á las molestas tareas del exercicio de sus pobres padres.

En casa de la Virgen Maria y del Señor San Joseph vivió nuestro Señor Jesu-christo hasta la edad de treinta años con exemplar

pobreza , empleado en obedecer á sus padres , y en barrer astillas , aserrar madera , acepilliar un palo , y otros ejercicios de carpintero , oficio propio de su adoptivo padre S. Joseph. Isidro tambien empleó sus primeros años en obedecer á sus buenos padres , y acompañarles en los ejercicios de su oficio. Unas veces por mandado de su madre iba al campo á llevar la comida á su padre ; otras le ocupaban en guardar algun ganadillo que tenian , y tal vez en ir con la carreta. Quando mas crecido les ayudaba á segar , cavar , arar , y otras cosas concernientes á la labranza. Faltaron sus padres , y prosiguió el santo mancebo ganando su sustento á costa del sudor de su rostro. Como pobre jornalero acudia á quanto le llamaban para ganar la comida , ya á este ejercicio , ya al otro. Por las informaciones que se hicieron para su Beatificacion consta , que su primer ejercicio público fue abrir pozos y bodegas en Madrid , cuya molesta ocupacion ilustró nuestro Señor con varios milagros.

En una casa que estaba fuera de Madrid , saliendo

por la puerta de Guadalajara , de la qual solo ha quedado el nombre , vivia una Señora principal llamada Nufia. Está hoy esta casa en la calle Mayor , en la salida de los primeros portales á mano izquierda , como vamos de la puerta del Sol á Santa Maria. Aquí pasaba su vida esta Señora , retirada del trato y comercio de la Villa , con tanto recogimiento y honestidad , que por su buena opinion la llamaban *la Santa*. Jamas salia fuera de su casa sino á oír Misa en la Iglesia de S. Ginés , que tambien estaba entonces fuera de la Villa. El mismo retiro procuraba en la gente de su familia. No permitia saliesen sus criadas sino á la Iglesia , ó á buscar lo preciso : érales forzoso salir por agua fuera , y traerla de lejos , porque la fuente estaba muy distante , como todo aquel parage era campo despoblado. Sentia mucho esto la buena ama , ya porque las mozas en los lugares suelen tomar el cantaro por pretexto para ir á buscar desenvolturas , ya por el demasiado trabajo de sus criadas.

Estando una vez esta Señora significando su sentimiento en esto , la dieron
no-

noticia de los buenos y maravillosos pozos que hacia nuestro joven Isidro, y aún de sus virtudes y modestia. Envióle presto á llamar. Vino el Santo. Manifestóle Nuffa su deseo, y el Siervo de Dios tomó por su cuenta abrir un pozo dentro de la misma casa, para excusar á las doncellas el trabajo de ir tan lejos por agua, y evitarlas las ocasiones de perderse. Comenzó el santo joven á trabajar, y quando iba profundizando el pozo encontró con una peña grande: la dureza de esta aumentó el cansancio y trabajo de Isidro sobre manera; pero premió Dios su fatiga con un prodigio, y fue, que se ablandó la peña de tal suerte, que dexó en ella impresas, como en cera, las plantas de sus pies descalzos. Empezó luego el pozo á brotar gran cantidad de agua; y jamas le faltó despues por grandes sequedades que se hayan padecido en algunos años. No solo esto, sino que el agua de este pozo es saludable á los enfermos; y muchos que con fe y devocion la han debido, consiguieron la salud en diversas enfermedades.

La santa señora Nuffa y toda su familia, viendo re-

mediada la necesidad de su casa con tan especial prodigio, quedaron muy contentos; dieron gracias á Dios; y á Isidro pagaron sus jornales, que no serian tardos ni cercenados, como los ricos avarientos los dan á sus pobres jornaleros. Viviendo despues en esta casa Jayme Venezque, bordador, quitó para un edificio aquella piedra donde estaban señalados milagrosamente los pies de S. Isidro. Con justa razon lo da por desacierto Quintana; pero como de estos desaciertos obra cada dia la falta de devocion.

Tan agradable era á Dios el trabajo de nuestro santo mancebo, y tan acepto á los divinos ojos el sudor de su rostro, que en recompensa le daba su Magestad Omnipotente en quantos pozos trabajaba agua, no solo con abundancia, si tambien con virtud para sanar enfermos. En la calle de Toledo, que en aquel tiempo no era calle, sino campo descubierto tambien, habia otra casa, que despues habitaron Doña Maria Falconi y su hermana Doña Isabel. Dentro de esta casa hay otro pozo, que fabricó Isidro por sus benditas manos. Su agua es muy

sa-

saludable ; mas para sanar milagrosamente de sanguijuelas es famosa , y su fama ha durado algunos siglos despues de la muerte del Santo , como se puede ver en el caso siguiente.

Un hombre vecino de un lugar cerca de Guadalaxara , estando bebiendo en una fuentequilla del campo , se le entró una sanguijuela por la boca , y se le pegó fuertemente á la garganta. Iba el animalillo creciendo con la sangre que chupaba : procuraron varios medios para que se desprendiese ; pero no habia remedio para echarla fuera. Creció tanto , que llegaba ya á términos de ahogar al pobre paciente. Acordáronse de este pozo que en la calle de Toledo hizo S. Isidro ; porque corria fama que su agua era maravillosa contra las sanguijuelas. Determinóse á buscar su remedio en esta agua saludable ; y en compañía de un amigo suyo vino á Madrid ; entraron en la casa , y sacando un caldero de agua del referido pozo , bebió el doliente. Púsose despues boca abaxo sobre otro caldero de agua , y al punto echó la sanguijuela tan gorda y grande , que siendo muy pequeña quan-

do la tragó , quando la vomitó tenia una quarta de largo. Quedó este hombre tan aficionado á S. Isidro , y con tanta fe en su agua , que estando despues enfermo con unas quartanas perniciosas , que le habian durado tres meses , se quitó de remedios humanos , y buscó su salud en el agua del Santo. Un dia vino como pudo á Madrid ; fuese á la hermita de S. Isidro ; confesó , oyó Misa , y comulgo ; llegóse luego á la fuente del Santo : bebió con mucha fe y devocion , y volvió á su casa con perfecta salud.

En la misma calle de Toledo junto al Colegio Imperial existia otra casa de unos caballeros principales de Madrid , llamados los Veras , incorporada despues al mismo Colegio. Vivía en ella , antes que aquella parte se poblase , uno de esta familia , sugeto bien acomodado , rico y de mucha labranza. Era aquel parage escaso de agua , y así le hacia mucho al caso tener en su casa un pozo ; tanto para el alivio de su familia , como para el abasto de sus ganados. Llamó al santo joven Isidro , de quien ya sabia la maravillosa habilidad en este oficio. Ajustáron-

ronse los dos, y yo sé que no reñirían en el ajuste; porque si el Caballero Vera era muy bueno, Isidro no lo era menos; y los buenos con facilidad se conciertan. Entró el santo mancebo en la casa de aquel buen Caballero á trabajar, y le hizo un pozo tan á satisfaccion, que junto al mismo pozo fabricó una bodega por orden del propio dueño de la casa. La buena fabrica de la cueva manifestó la destreza y arte de Isidro; pero su virtud y santidad la declaró el agua del pozo con diferentes milagros obrados en muchos enfermos, que sanaron de diversas enfermedades bebiéndola con fe y devocion. Este, pues, es el primer exercicio que leemos de S. Isidro, fabricar bodegas, y abrir y limpiar pozos.

¡Oh mi christiano lector! Justo es que hagamos alto aquí con una breve y piadosa reflexion. ¿Ves ese pobre mozo, que de esos pozos y cuevas sale sin montera, descalzo, sudando á mas sudar, tan desasiado, sucio y lleno de cieno? Pues ese ha de ser consuelo de España, padre de la patria, y Patron de la Corte del mayor Monarca. ¿Es creible? Si puestas los ojos en uno de los pobres que

andan limpiando las calles de Madrid, llenos de inmundicia y suciedad, nos dixeran: ese que estás mirando tan asqueroso al olfato, y tan sucio á la vista, será presto el sugeto mas estimado de toda la Corte, á quien no solo esta Coronada Villa, pero todo el Reyno, hasta los Principes y Reyes le inclinarán la rodilla, le pedirán auxilio, y pondrán á sus pies los Cetros y Coronas en demostracion de verdadero humilde rendimiento, no nos causara una grande admiracion? Pues venerémos en S. Isidro esta providencia de Dios. Ahora vemos á Isidro en trono magnifico, entre primores de oro, plata y piedras preciosas adorado de todos; hasta las Mitras, Capelos Coronas y Cetros se tienen por dichosos de ponerse á las plantas del que salia de las cuevas y pozos de Madrid, lleno de cieno, estiercol y basura. ¿Qué es esto? Esta es mutacion de la Omnipotente diestra del Excelso, que levantó al pobre Isidro de la tierra, y le elevó del estiercol, como decia David, para colocarle con los Principes, y entre los principales de su Pueblo escogido. ¡Oh! Bendita sea la soberanía de Dios,

Dios, que así eleva á los humildes para abatir á los soberbios.

No solo los pozos que el Santo, quando vivía, hizo por sí mismo han dado agua, y agua de salud para los enfermos, sí también algunos, que despues de su muerte se han abierto en su nombre. En los Procesos de su Canonizacion se halla autorizado, que habiendo algunas personas abierto en sus casas pozos, no hallaron agua. Encomendáronlos á S. Isidro, y luego manaron agua, no solo buena y dulce, sino con virtud para sanar varias dolencias, particularmente calenturas.

CAPÍTULO VI.

Entra nuestro santo joven Isidro en el exercicio de la labranza: resplandece su benignidad con los pobres: extiéndese á las criaturas irracionales: multiplícale Dios milagrosamente el trigo y la barina en el molino.

La agricultura fue el primer arte que el Autor de la Naturaleza infundió en el hombre; y el primero que cultivo los campos, y exerci-

tó la labranza de la tierra fue nuestro padre Adán, cuyo exemplo siguió Isidro desde su mocedad para servir á Dios. La ocasion que tuvo para entrarse labrador, fue la que ahora diré. En el tiempo que estuvo el santo mezo trabajando en casa de los Veras para abrir el pozo, y hacer la bodega que hemos dicho, notó en él aquel buen Caballero una gran modestia y compostura, junto con una capacidad y sinceridad admirable. Hallábase á la sazón el noble Vera con necesidad de un criado fiel para la labor de sus heredades; y aficionado de la virtud y buenas muestras del Santo, le dixo si quería quedarse en su casa para la labranza. Isidro, como trabajaba conforme el jornal se ofrecia, porque no se estrechaba su habilidad á un exercicio solo, respondió, que de muy buena gana. Ajustóse con este Caballero, y quedóse en su casa por criado.

Puesto el santo mancebo en esta nueva ocupacion, no por eso afloxó en la virtud, antes puso mayor diligencia en su aprovechamiento espiritual. En lo exterior era su porte como el de los otros criados de la labranza: cuida-

daba del ganado, miraba por la hacienda de su amo, labraba sus tierras, las abonaba, sembraba, segaba, y ejercitaba las demás cosas pertenecientes á la labor del campo; pero en el interior era su proceder muy diferente de otros. Cultivar su alma era todo su empeño; sembrarla de santos pensamientos, cuidar de la guarda de sus sentidos, huir los vicios, y seguir las virtudes, amar á Dios y al próximo, haciendo bien á todos.

Quando por tiempo de sembrera estaba en las hazas sembrando, solia desparramar algunos puñados de trigo ó cebada fuera de la heredad de la tierra labrada, y decia: *Tomad avecitas de Dios, que quando nuestro Señor amanece, para todos amanece.* No solo se extendia su piedad á las aves del cielo, sino tambien á las hormigas de la tierra. Quando comenzaba á sembrar cogia el primer puñado de trigo, y arrojándolo decia: *En nombre de Dios: esto para Dios.* Cogia el segundo puñado, y le sembraba diciendo: *Esto para nosotros.* Cogia otro, y decia al desparramarle: *Esto para las aves.* Arrojava despues otro diciendo: *Esto*

para las hormigas. En una ocasion estaba cerca viendo lo que pasaban otros labradores; y oyendo el repartimiento que hacia el Santo, fuese por hacer burla de él, teniéndole por necio, ó fuese por gusto de ver su simplicidad santa, le dixeron: *¿Isidro, y para las hormigas tambien?* A que respondió el santo mancebo sonriéndose: *si, tambien para las hormigas, que son animalitos de Dios, y para todos da su Magestad.* ¡Oh varon de Dios á todas luces caritativo! ¿Quién no se moverá á ternura y devocion con tan singular demostracion de piedad?

Aquel famoso ladrón llamado Munio, que escandalizó los campos de Rioja, estaba en una ocasion mirando á un labrador como sembraba. Vióle hacer al principio esta distribucion, que hacia nuestro Santo, y con las mismas palabras, (quizá sería costumbre antigua en los labradores virtuosos) y causaron tal mutacion en su corazon, que bastaron á convertirle de salteador de caminos en varon tan santo, que mereció le descubriese el Cielo la portentosa Imagen de nuestra

Señora de Balvanera. Tan poderoso es el exemplo de una buena intencion y santa sencillez.

Era muy regular quando Isidro salia á sembrar dar á los pobres limosna del trigo que llevaba para la sementera; y otras veces repartia con los páxaros y aves del campo. Con esto, ya se ve, se iban los costales afloxando, no poco á poco, sino mucho á mucho. Mas lo prodigioso era, que quando llegaba á la heredad hallaba los costales tan llenos como quando los habia sacado de las troxes. Que quando el christiano se esmera en servir á Dios, su Divina Magestad tambien se empeña en colmar sus trabajos con maravillosos aumentos, y coronar su fe con bendiciones multiplicadas.

Estando sirviendo á este su primer amo, le envió un dia al molino con un costal de trigo para moler. En el camino encontró unos pobres, que sin mas voces que las de la necesidad que manifestaban en sus semblantes, y en lo mal parado de sus vestidos andrajosos, le pedian algun socorro. El santo joven con las entrañas de misericordia que tenia, les di-

xo: *¿Hermanos, quereis un poco de este trigo para remediaros, que no tengo otra cosa?* Ellos, que á nada se niegan quando es para amonorar su miseria, aceptaron gustosos: unos tendieron sus pobres capas por la parte mas sana, otros acudieron con sus monteras, y el Santo les echó á cada uno muy buena porcion del trigo que llevaba al molino. No paró aquí su generosidad: prosiguiendo su camino halló mas adelante una bandada de páxaros: parecióle que le miraban, y con los ojos le pedian limosna. Paróse, y con aquella candidez y sinceridad que tenia, volvió á abrir el costal, y les echó otra muy buena porcion de trigo. Ello fue de manera, que quando llegó al molino iba el costal tan floxo, que lo que llevaba era quasi nada. El molinero no reparó en el poco grano que Isidro llevaba, juzgando que aquella vez no habria sacado mas de casa, y asi luego que llegó su turno lo echó en la tolva para molerlo. Acabándose de moler aquellos pocos granos, se halló tanta harina, que no cupo en el costal, manifestando nuestro Señor lo agradable que le

te había sido la caritativa liberalidad de nuestro Santo con sus pobres y con sus aves. Viendo el molinero el grande exceso que hacia la harina que había salido al trigo que se había echado, comenzó á maliciar. Sospechaba que Isidro á vuelta de cabeza había hurtado de los costales de otros para aumentar el suyo; que nunca la rustiquez presume lo mas bueno, ni se carea á la mejor parte. Pasó la sospecha á juicio; y no sabiendo disimular su pensamiento, dióle con el mal juicio en el rostro, echándole la afrenta en la cara. Sufrió nuestro buen mancebo la injuria sin alterarse, y con gran paciencia y sosiego dixo: *Yo no soy ladron, ni lo permite Dios; pero ya que pensais que lo he hurtado, se reduce á daros la harina: Tomadla pues toda, y volvedme otro tanto trigo como traxe. Abí está la harina, llevaosla, que yo no tengo otro modo de satisfaceros.* El molinero codicioso, viendo tan conocida ganancia, aceptó el partido: dióle otro tanto trigo, y se quedó con la harina.

Echóse aquel poco grano en la tolva, y asistiendo el

molinero á la rueda hecho un argos, porque Isidro no le burlase, como antes había imaginado, se estuvo allí hasta que se acabó de moler. Al fin, concluida aquella corta molienda, se halló mas harina que la primera vez, mostrando Dios con este segundo prodigio quan agradables eran á sus divinos ojos las limosnas que Isidro hacia á sus criaturas. Conoció el molinero tan milagroso exceso, y puesto de rodillas delante del santo joven, le pedía muy de veras le perdonase por amor de Dios. Echóle Isidro los brazos al instante, suplicándole que no hiciese aquella demostracion, que él era un pobre hombre, y un gran pecador, que si Dios le dexara de su mano, no solamente lo que él había pensado, pero aun otras peores cosas hiciera. Con esto el molinero quedó satisfecho de la inocencia del santo mozo, y hecho perpetuo pregonero de su virtud.

Pudiera alguno preguntar: ¿cómo siendo Isidro de tan ajustada conciencia, daba lo que no era suyo; pues ningún criado puede dar á otra persona, aunque sea pobre, la hacienda de su amo? A que

se responde lo primero: que la fina caridad, gobierno de todos sus procederes, movió aquel su tierno corazón sumamente compasivo de las necesidades de todas las criaturas de Dios; y lo que es por caridad no es contra caridad. Lo segundo: que era tanta la fe y confianza que tenia en Dios, que no dudaba le habia de volver con aumento quanto á sus criaturas diese por su amor. Por esta razón no se paraba en dar á los que pedian por Dios quanto tenia, fuese ó no suyo; lo que no es lícito á otro que no tenga una fe tan grande, y una confianza tan heroica. Ultimamente le ayudaba tambien el buen concepto que tenia de su amo, creyendo siempre no lo tendria á mal, fundado en la mucha bondad de aquel Caballero, y en la grande estimacion que hacia de su criado Isidro.

CAPÍTULO VII.

Por amor á Isidro favorece Dios con prodigiosos aumentos la hacienda de su amo: ve este arar los bueyes por sí solos mientras su santo criado hace oracion: agradecimiento que manifestó aun despues de su muerte á la noble familia de los Veras.

Quando Dios dió á nuestro padre Adán el exercicio de labrador en penitencia de la primera culpa, le advirtió que la tierra en vez de flores y frutos le produciria espinas y abrojos. A Isidro ni abrojos ni espinas ni mala yerba le producía la tierra, sino copiosas macollas, granadas espigas, crecidos granos, como si Adán le hubiera procreado en la felicidad del Paraiso durante la inocencia de la primera gracia. Sus heredades eran las mejor cultivadas, sus sembrados los mas limpios, sus espigas las mas granadas, sus granos los mas crecidos, y su yunta la mas lucida y bien tratada. No lograba el ganado de este buen quintero mejor pasto que los otros, ni en sus tierras se sembraba mas